

que tenían la desgracia de ser hermanos del rey. Como Arses mostrase empeño en gobernar él mismo, fué á su vez asesinado con todos sus hijos y colocado en el trono un amigo del eunuco Bagoas, Codomano, hijo de Arsanes, que lo era

de Ostanes, hermano de Artajerjes II, y de la hermana y esposa de este, Sisigambis. En el mismo año fué también asesinado Filipo y Alejandro ocupó el trono de los macedonios.

CAPITULO VI

DARÍO CODOMANO, 336-330.—ALEJANDRO, 331-323

Alejandro pasa el Helesponto.—Guerra entre Alejandro y Darío.—Batalla del Gránico.—Batalla de Iso.—Inmenso botín.—Prision de la familia de Darío.—Alejandro pone sitio á Tiro y Gaza, penetra en Egipto y Siria y llega hasta Ninive.—Batalla decisiva de Arbela.—Darío se retira á Ecbatana.—Es asesinado por sus generales.—Alejandro, dueño del imperio persa, celebra sus bodas con Roxana.—Visita el Delta del Indo.—Vuelve á la Persia y muere en Babilonia.—Division del imperio de Alejandro.

Era Darío hombre fuerte y hermoso; había sido algún tiempo astades, ó sea correo, que llevaba á las provincias los despachos del rey; despues había dado pruebas de valiente en un combate con los cadusios, que también se habían rebelado durante el gobierno de Oco, y había sido nombrado á consecuencia de esto sátrapa de Armenia. No hay que despreciar á este príncipe porque no igualara á Alejandro, pues que hubiera sido un gran rey en circunstancias distintas. Estaba escrito que el fin del último imperio universal asiático había de ser trágico, y para serlo no tocó presenciar su ruina á un rey culpable como, por ejemplo, al feroz Oco, sino á su sucesor. Bagoas, que ambicionaba gobernar, se engañó en la eleccion de Codomano, y queriendo envenenarle también con su pócima acostumbrada, se la hizo beber el rey mismo que estaba ya sobre aviso.

Tan pronto como Alejandro apareció como peligroso por sus conquistas en Grecia, se adoptaron grandes medidas para la defensa del imperio; los espartanos fueron socorridos con dinero, se armó una escuadra y los sátrapas del Asia Menor recibieron orden de concentrar un poderoso ejército. El jefe de los griegos, Memnon de Rodas, al servicio de la Persia, obtuvo en seguida algunas ventajas sobre los generales macedonios.

La desgracia de la Persia fué que los sátrapas, no dando la debida importancia á la aproximacion de los macedonios, no cumplieron sus instrucciones con actividad; la armada estaba pronta á hacerse á la mar, pero ni ella ni las tropas de tierra estaban en su puesto, cuando Alejandro pasó el Helesponto con 35,000 soldados escogidos, completamente disciplinados y acostumbrados á todas las fatigas de la guerra.

Ya estaba el enemigo acampado en el país y era inevitable una batalla. El consejo de retirarse, cortar al enemigo los viveres y efectuar un desembarco en Grecia, fué desechado, y en cambio se situaron como unos 40,000 hombres á orillas del Gránico para la defensa de la fortaleza de Dascileo en Bitinia. Una mitad de estas tropas eran mercenarias griegas y la otra caballería escogida meda, bactriana, hircania y paflagonia, colocada delante á las orillas del río. El ala derecha de los macedonios fué arrojada al río, pero volvió al enemigo gracias á la presencia de Alejandro que, aunque herido levemente, mató por su propia mano á dos jefes persas. Alejandro adoptó una nueva táctica, colocando infantería ligera entre la caballería pesada, lo que desbarató á los persas, y las lanzas largas de madera de cerezo silvestre que usaban los macedonios y que no conocían todavía los persas, dieron á aquellos mucha ventaja. Derrotada la caballería, avanzó la falange macedonia (que, como es sabido, era una fuerza de infantería de muchas filas

de fondo con los escudos levantados sobre la cabeza y las lanzas en ristre) contra los griegos mercenarios, mientras que la caballería les atacaba por los flancos. Pocos se libraron de la muerte. Esta batalla costó mucha sangre persa: ocho generales murieron y uno huyó para suicidarse despues de desesperacion.

Lo peor para los persas era que no tenían otro ejército disponible. Con solo tomar algunos puntos fortificados Alejandro podía emprender sin dificultad la marcha hácia los desfiladeros sirios. Los macedonios siguieron el camino que se extendia á lo largo de la costa de Anatolia. Halicarnaso, capital de Caria, fué tomada despues de una corta resistencia y destruido el vasallo de Darío, Orontobates, yerno de Pixodaros. Este último, á la muerte de su predecesor y hermano Idrieus, había arrojado á Ada, esposa y sucesora de éste, y ella se había hecho fuerte en el castillo de Alinda, que entregó despues á Alejandro, el cual la repuso en el trono.

Desde Licia, donde había tomado en la parte Este cuarteles de invierno, marchó Alejandro hácia el Norte, dirigiéndose á Gordion y Ancira, pasando por Sagalosos y Celene. La muerte le libró de Memnon de Rodas, su adversario mas capaz, cuyo talento militar superaba en mucho al de todos los otros generales persas, y que había dado excelentes consejos, por supuesto, sin que fuesen seguidos. Con la muerte de Memnon perdió también á su defensor la idea de llevar la guerra á Grecia, desembarcando en una de sus costas para obligar así á Alejandro á volver atrás; de modo que este ya podía marchar adelante sin temor ni recelo. Despues de haber pasado los desfiladeros de Cilicia, sin encontrar otro obstáculo, y de una pequeña enfermedad que le obligó á detenerse en Tarso algún tiempo, marchó á Miriandros, pasando por las gargantas de Amanos, situada cerca del punto donde se fundó mas tarde Alejandria. Darío estaba aguardando á Alejandro en la llanura de Socoi, cerca del lago de Antioquia, y viendo que no llegaba, resolvió dar un rodeo y llegó á Iso, posicion muy desfavorable para él, puesto que el terreno angosto entre el lago y los flancos escarpados de la montaña, no le permitia desplegar su inmenso ejército, ni maniobrar la caballería que era la tropa mas aguerrida y mejor del ejército persa. Sucedió lo que era de esperar. La caballería persa, mandada por Nabarzanes, que estaba cerca del lago, vadeó el río y cargó á la caballería griega, pero esta accion quedó indecisa. El ala derecha macedonia corria peligro de verse rebasada, cuando Alejandro penetró con toda su energía en las filas persas; la lucha que allí hubo fué cuerpo á cuerpo, tanto que los soldados ni siquiera tenían espacio para manejar las armas; pecho á pe-

cho se combatía repartiendo puñaladas; imposible retroceder; solo matando se ganaba espacio; los heridos no podían salir de las filas porque por delante apretaba el enemigo y por detrás los compañeros. Alejandro peleó como un simple soldado. Intentaba hacer prisionero á Darío ó darle muerte. Estaba este de pie en su carro de guerra y se le veía desde muy lejos; Oxathres, su hermano, adivinó la intencion de Alejandro y echó la caballería delante del carro del rey; este príncipe era hombre robustísimo, iba cubierto de magnífica armadura, pocos le igualaban en valor y nobleza. En este crítico momento se precipitó Alejandro á la cabeza de la caballería



Darío Codomano en la batalla de Iso

macedonia sobre la persa, y destrozó al enemigo y á los jefes principales á la vista del mismo rey. Alejandro fué levemente herido en el muslo derecho; los caballos del carro de Darío se desbocaron, y éste hubo de saltar sobre un caballo de silla para salvarse. En el célebre cuadro de mosaico, existente en la casa del Fauno de Pompeya, está representado este crítico momento de la batalla. El rey arrastró en su huida á su ejército. Los macedonios se apoderaron de un botín inmenso: en oro acuñado 2,600 talentos (equivalentes á unos 12.250,000 marcos ó 15.252,000 pesetas); en plata labrada 500 talentos, y el camino por donde pasaron los persas estaba materialmente sembrado de infinidad de objetos los mas preciosos, trajes y utensilios, en términos que los macedonios no tenían manos bastantes para recogerlo. (Noviembre 333.)

La madre, la esposa y hermana del rey, dos hijas y un hijo de corta edad, fueron hechos prisioneros con toda la servidumbre; todos los miembros restantes de la corte, entre los que figuraba en primer lugar el harem del rey y las esposas de los soldados, fueron cogidos en Damasco y allí despues los encerró Parmenion con 30,000 hombres y 700 acémilas; se dice también que entre estos prisioneros había 329 bailarinas, 46 tejedores de guirnaldas y coronas, un personal de cocina de cerca de 300 individuos, otras cien personas para componer y cuidar de las cremas, sorbetes y vinos, y 40 peluqueros.

Segun los cálculos mas elevados, resultaron las pérdidas sufridas por ambos ejércitos en la proporcion de 1 á 100, siendo además un hecho que en general fué muy reducido el número de inutilizados de parte de los macedonios, en todas las batallas dadas por Alejandro.

Teniendo Alejandro antes de poder avanzar hácia el Este necesidad de someter las provincias occidentales del imperio, la Siria, Fenicia y Egipto, dió tiempo suficiente á Darío para reponerse y prepararse á un último y decisivo encuentro.

Hasta para el hombre mas lego en materia militar era evidente que el terreno de las orillas del Iso era el peor que podía haberse escogido para el ejército persa y su táctica. Solo la posibilidad de oponer un ejército poderoso y superior en número á los macedonios en terreno llano podía infundir á un persa, no solo esperanzas sino la certidumbre de victoria.

Antes de intentar el último combate, entabló Darío desde Babilonia negociaciones de paz, ofreciendo por el rescate de los miembros de la familia real cantidades inmensas y además las provincias al Oeste del Eufrates, pero Alejandro, á no renunciar á la idea de conquistar el Asia, no podía admitir paz alguna. La contestacion que recibió Darío fué del todo despreciativa. Entonces reunió un ejército en el cual estaban representados todos los pueblos del imperio y que los historiadores antiguos hacen subir á un millon de hombres. Se armaron 200 carros de hoces; las lanzas se construyeron de igual longitud que las macedonias, y los indios estaban encargados de la conduccion de los elefantes con las correspondientes torres para los combatientes. Como Darío supuso que Alejandro tomara la ofensiva doquiera acampara su ejército, escogió con ojo certero la llanura de Asiria, desprovista de todo árbol y donde, fuera de algunas eminencias de terreno insignificantes, no había obstáculos para los movimientos de la caballería y de los carros. Alejandro había conquistado la Siria y la Fenicia; tomado por asalto á Tiro despues de siete meses de heroica resistencia, y á Gaza despues de dos meses de sitio; había atravesado el Egipto, y á la vuelta, pasado el Eufrates cerca de Tapsacos y llegado por último á Ninive. Allí también encontró el paso franco. Darío había salido de Babilonia y pasado el gran Zab en el punto donde hoy día se encuentra el vado mas inferior de los tres que allí existen.

En la orilla occidental se ve allí una colina de ruinas que segun todas las probabilidades debe de ser la antigua Gaugamela. El ejército fué colocado en orden de batalla á cuatro leguas de dicho sitio, junto al Bumodos que desemboca en el Zab á corta distancia del vado al Este del actual Keremlis. Alejandro estaba cerca de la actual Ba-Zuviya, á cosa de tres horas al Oeste de Keremlis, y avanzó para el reconocimiento del ejército persa hasta una ondulacion del terreno, donde hoy día está situada la aldea de Boertela, entre Ba-Zuviya y Keremlis. El ejército persa (infantería y caballería interpoladas) formó dos alas y un centro, este último con el rey y las tropas de su guardia, los arqueros mardios, los griegos mercenarios y los elefantes. Delante en la primera línea de batalla, estaban los combatientes en carros y caballería; detrás formaban una segunda línea los babilonios, los uxios y pueblos de las costas persas. Despues de un día de descanso dividió Alejandro su ejército, que sumaba una vigésima parte del ejército persa, en tres líneas: la primera estaba formada de tropas ligeras de infantería y caballería destinadas á sostener el combate contra los carros de hoces; seguía despues la línea principal en que figuraba la falange sostenida en las dos alas por caballería pesada, y luego la última línea, compuesta de caballería ligera, para evitar una sorpresa por la espalda que pudiera ejecutar la numerosa caballería enemiga. Alejandro mandaba el ala derecha y Parmenion la izquierda. Por los espías y desertores persas estaba Alejandro perfectamente enterado de todos los planes del enemigo, y hasta supo que los persas habían practicado hoyos para inutilizar á su caballería.

El primer movimiento del ejército introdujo luego entre los persas la confusión. Alejandro, en vez de avanzar en línea recta, se dirigió hacia la derecha, trabando un combate tan encarnizado con el ala izquierda del ejército persa, que la aisló del centro; esto obligó a los carros de hoces á acometer antes del momento convenido y sin éxito ninguno, porque las tropas ligeras de los macedonios mataron á los aurigas y caballos á flechazos antes de que pudieran penetrar en sus filas, resultando un arremolinamiento fatal. Los caballos desbocados echaron adelante; los macedonios los dejaban pasar y recogían los animales detrás de su línea de batalla. En este momento se arrojó Alejandro en el claro que había quedado entre el ala izquierda y el centro del ejército persa, y arremetió al enemigo cerca del mismo Darío, siendo el guiador de su carro atravesado de una lanzada. Creyóse que era el mismo rey, y en seguida empezó la huida; el rey, que por breves instantes había quedado abandonado y expuesto al enemigo, retrocedió tomando la dirección Sur para atravesar otra vez el vado y luego por el valle de Chemalik arriba, hacia Arbela. El ala derecha de los persas que en un principio luchaba con fortuna contra Parmenion fué también al fin derrotada, por haber dejado Alejandro de perseguir al rey y acudido al auxilio de Parmenion con parte de sus tropas. Las bajas de los persas fueron grandes, pero mucho mayor fué el número de los que se hicieron prisioneros. El ejército persa quedó completamente derrotado y disperso (2 de octubre 331). También en este caso fué el botín inmenso. En Arbela se cogieron la vajilla y demás objetos reales y la caja de guerra, 3,000 talentos (14.130,000 marcos ó 17.662,500 pesetas) y gran número de trajes riquísimos pertenecientes á oficiales del ejército que los habían dejado en dicho punto. Con una pieza se quedó Alejandro, que fué el joyero precioso de Darío, pareciéndole alhaja digna de guardar las poesías divinas de Homero; es decir el manuscrito de dicho poema que Alejandro solía leer en compañía de Callistenes y Anaxarco, que anotaba él mismo y que se hizo célebre con el nombre de «La edición de la cajita.»

Con esta decisiva batalla, quedó conquistada el Asia y Alejandro dejó por entonces de perseguir al rey fugitivo del cual ya nada tenía que temer: así, se dirigió de Arbela á Babilonia, donde no solo le fueron abiertas las puertas sin resistencia alguna, sino que se le recibió con toda solemnidad. Maceo, general persa, salió con su familia al encuentro del vencedor, y el pueblo en masa se reunió sobre las murallas para conocer al nuevo rey y, al verle, se adelantó para recibirle fuera de las puertas de la ciudad. El tesorero y gobernador del castillo Bagofanes mandó sembrar el camino de flores y coronas y levantar á ambos lados altares de plata, en los que se quemaron incienso y toda clase de perfumes. Después le presentaron regalos, rebaños de toda clase de ganado y caballos, panteras y leones enjaulados; los magos entonaron himnos sagrados; los caldeos tocaron instrumentos de viento y cerraron la comitiva jinetes babilonios con atavíos magníficos. Alejandro, rodeado de guerreros, entró en la ciudad en un carro y fué á instalarse en el palacio de Nabucodonosor.

Desde Babilonia se dirigió Alejandro al Iran. En Susa encontró riquezas inmensas: mas de 40,000 talentos de oro y plata; 9,000 talentos de oro acuñado (dárlicos); 5,000 talentos de telas de púrpura de Hermione; preciosas obras de arte que Jerjes se había llevado de Grecia, entre otras el cuadro hecho por Praxiteles, representando á los tiránidas Harmodio y Aristogiton. Persépolis era el punto á donde en seguida se proponía ir Alejandro. Los reyes de Persia pagaban una contribución para atravesar las montañas de los Uxios, que están situadas entre Susa y Persépolis, particularmente para atravesar la capital donde Mal Amir se halla

rodeada toda de montañas, y solo tiene acceso por una puerta abierta en la roca; y luego para pasar por las Puertas persas en el Calat Sefid de hoy (el Castillo blanco), ya que nunca habían podido domeñar á aquella nación montaraz y destruir sus guaridas escondidas entre peñas.

Los macedonios entraron por sorpresa en su territorio y los uxios huyeron. Las llamadas Puertas persas defendidas por los sátrapas eran inexpugnables, pero Alejandro dió un rodeo y deshizo á los persas atacándolos por la espalda. Su gran deseo se había realizado: el centro y punto de origen del imperio persa, la ciudad de Estajra con la meseta del palacio de Persépolis, donde se alzaban los edificios marmóreos de Darío y de Jerjes con sus cámaras para los tesoros, fué la residencia de un rey extranjero. Se decía que los tesoros amontonados allí desde los tiempos de Ciro, ascendían á 120,000 talentos de plata (mas de 706.000,000 de pesetas) á los cuales se agregaban 6,000 talentos que existían en Pasargada. Allí se inverno, y después de tantas fatigas, marchas, sitios y batallas, concedió Alejandro á sus macedonios un reposo completo; allí gozaron entonces abundantemente los placeres de la mesa persa, que los griegos desconocían, y los demás que les servían de complemento. El palacio real fué incendiado y Estajra (Istajr) saqueada. Darío entre tanto continuaba en Ecbatana, la antigua capital de la Media.

Cuando Alejandro se puso otra vez en marcha en la primavera del año 330 para ir en su persecución, resolvió el valiente Darío trabar una última batalla; pero mientras estaba ocupado en los preparativos, Barsentes, sátrapa de Aracosis, y Besos, sátrapa de Bactria, se apoderaron de su persona para entregarle prisionero á Alejandro, ó matarle y continuar la guerra por cuenta propia, si lograban escapar de las iras de los macedonios. Darío fué conducido en un carruaje cubierto. Alejandro iba aproximándose á marchas forzadas, y los alcanzó en la Partia. Mil jinetes á las órdenes de Nabarzenes, habían apelado ya á la fuga; Besos y Barsentes escaparon también después de haber asesinado á su rey. Alejandro hizo llevar el cadáver á la Persis, donde fué depositado en una de las criptas de los Aqueménidas. Besos fué preso por uno de sus allegados y entregado prisionero á Alejandro, que le abandonó á Oxatres, hermano de Darío, para que le castigase. Fué atado á dos árboles unidos con cuerdas; al desatar estas, los árboles se separaron con violencia, llevándose cada uno parte del cuerpo de Besos.

Alejandro quedó entonces por rey de Persia. Como seguía la sabia política de no alterar la constitución ni las costumbres de los países que conquistaba, no le fué difícil someter á las demás provincias. Si se pregunta porqué se desmoronó tan bruscamente el imperio persa, compuesto como estaba de tantos pueblos guerreros y defendido por ejércitos cuya monstruosa superioridad numérica debería al parecer por sí sola haber aniquilado cualquiera fuerza extranjera, debemos ante todo considerar, que un ejército consistente en guerreros de diferentes costumbres, lengua y armamento, sin motivo alguno para mostrar adhesión ni al monarca, ni á la tribu persa dominante (pues que el patriotismo en el Oriente, cuando existe, no se extiende mas allá de la propia tribu) por mas numeroso que sea nada puede conseguir contra hombres disciplinados, que obedecen á una sola voluntad, y comprenden hasta cierto punto el objeto y fin de sus marchas y luchas. La primera batalla había roto ya los lazos que unían entre sí y con el rey las diferentes provincias y sus gobernadores, pues que, si hubiesen permanecido fieles, poco bueno podrían haber esperado del vencedor y por otra parte poco les importaba la persona á quien debieran pagar su tributo.

Alejandro avanzó hasta Cirópolis, en el extremo Nordeste

del imperio, y poco después de su partida se sublevó la Sogdiana, que fué reconquistada y destruida. En el punto mas septentrional de esta expedición fundó Alejandro la ciudad de Alejandria, llamada hoy Uzkend ó Adarcand; y pasó el invierno de 329 á 328 en la ciudad de Bactra. En la primavera siguiente tomó Alejandro dos fortalezas construidas sobre peñas por asalto, una en la Bactriana, llamada la Peña de Sisimitres, en la cual Oxiartes tenía encerrada á su hija Roxana, que fué después esposa de Alejandro, y la otra en la Sogdiana y que se conocía por la Peña de Arimazos. Se ha querido colocar á esta última fortaleza en Curgantipa cerca de Uajch ó Surjab (en Jotl) y la primera en el castillo de Badeguis en los desfiladeros de Julum. En el año 327 se celebró con gran lujo la boda con Roxana, como fiesta de la unión del Oriente y Occidente. En el mismo año se puso Alejandro en camino para la India, marchando al través del valle de Cabul, hasta el castillo de Aornos, situado en una montaña cónica y considerado como inexpugnable. Esta peña se llama hoy «colina de Ranigar» y domina el paso del Indo en dirección al río Cabul é Indo superior á diez y seis millas inglesas al Norte de Ohind. Alejandro mandó segar con troncos de árboles los precipicios, que separaban la montaña de las otras; pero á pesar del valor con que peleaban los macedonios, fueron rechazados con gran pérdida por la guarnición del castillo; solo al cabo de varios días, y cuando los indios, después de un banquete de victoria, se habían retirado del castillo en la creencia de que el enemigo había suspendido el sitio y retrocedido, logró Alejandro apoderarse del castillo, obteniendo así una victoria mas bien sobre las circunstancias locales topográficas de la fortaleza, que sobre los hombres que la defendían. Desde allí dirigióse hacia la ciudad de Taxila, actualmente Manikjala, lugar célebre por las riquezas arqueológicas budistas, indo-escitas y bactrianas que allí se han encontrado. En la primavera siguiente penetró en el territorio de Poro. El paso del Hidaspes (Behat ó Dyailan) se efectuó en medio de una tormenta, habiendo antes llamado á otra parte la atención de los príncipes de los indios, que guardaban la otra orilla. Se dió una gran batalla en la cual tomaron parte muchos elefantes; el rey Poro montaba el mayor de estos; la victoria estuvo largo tiempo indecisa, gracias al valor personal de Poro que por fin fué hecho prisionero, pero supo granjearse la amistad del vencedor con su sabiduría y comportamiento régio. Los macedonios avanzaron hasta Hifasis (Vipása ó Satledj) donde pareció prudente retroceder á causa de un motin que no impidió que se pusiera sitio á la ciudad de Malastana (Malta) que fué conquistada, en cuya ocasión fué Alejandro herido peligrosamente á causa de su impetuosidad. El ejército visitó el delta del Indo, desde donde se efectuó la retirada hasta la Persis, pasando por la Gedrosia, mientras que Nearco tomó la vía marítima por el golfo de Persia. La retirada ofreció muchas dificultades, debiendo efectuarse en su mayor parte al través del desierto.

Alejandro no disfrutó por mucho tiempo los goces de su victoriosa carrera: siete años después de la muerte de Darío fué atacado de fiebres intermitentes, contraídas en los pantanos del Eufrates cerca de Lamun, al inspeccionar las obras hidráulicas, y murió en Babilonia en el palacio El-Casr de Nabucodonosor (11 junio 323). Su cadáver fué embalsamado por egipcios y caldeos y depositado primeramente en Menfis y después en Alejandria.

Alejandro tenía un hijo de Barsine, hija de Darío, del cual se prescindió en la elección de sucesor, nombrándose rey supremo á Arideo, hermano de Alejandro. El reino se vió sin embargo en gran confusión, pues por un lado los príncipes del país y los pueblos sujetos á la dominación de los macedonios se hicieron independientes, creando Atrópates un reino en la Media, y restableciendo Ardoates el de Armenia, aunque este último fué pronto reconquistado por los seleucidas. Los cadusios, los corasmios y otros se declararon también independientes. Por otra parte los generales de Alejandro se hicieron por sí y ante sí señores de las provincias de su mando, sin hacer caso de Arideo. Estos generales, ó sean los *diadocos* (sucesores) se disputaron el imperio de su difunto jefe; y á consecuencia de una batalla trabada cerca de Ipso en la Frigia, en el verano del año 301, se crearon cuatro reinos: el de Siria, el de Asia Menor, el del Egipto y el de la Macedonia. El de la Siria abrazaba además las provincias asiáticas del Sudoeste, y también los países del Iran. El Asia Menor que tocó en suerte á Lisimaco fué en breve desmembrada, creándose allí otros tres reinos independientes; de Bitinia, de Capadocia y del Ponto. Después de la muerte de Lisimaco, ocurrieron otros cambios, pero en general se puede considerar el reino de Pérgamo como la continuación del de Lisimaco, gobernado por Eumenes I. En Egipto asumieron la dignidad real los Tolomeos; en Macedonia los Casandros. El fundador del reino de Siria fué Seleuco Nicator, que en la primera división del reino que siguió á la muerte de Alejandro, había sido olvidado; y solamente con motivo de una nueva división después de la muerte de Perdiccas, obtuvo la satrapía de Babilonia en 312 (en cuyo año empieza el calendario seleucida). Después de la batalla de Ipso, fué reconocido por todos como monarca de los países asiáticos. Seguí, al contrario de Alejandro, el plan de hacer prevalecer en Asia el elemento griego, con cuyo motivo atrajo muchos de estos al Oriente, fundando según opinión de Apiano treinta y cinco ciudades griegas. El traslado de la residencia real á Antioquía, en Siria, fué motivado por esta preferencia que Seleuco daba al helenismo, y tal vez también para vigilar mejor los reinos vecinos de los sucesores de Alejandro; pero también favoreció la separación de las provincias asiáticas, las cuales por la gran distancia en que se hallaban de la residencia del rey creyeron poder obrar libremente. La mejor política hubiera sido sin duda limitarse al Asia interior, sin perseguir en secreto la idea de restaurar el imperio universal de Alejandro, ni enmarañarse en los enredos de los reinos del Asia anterior. Seleuco y sus sucesores Antioco Soter y Antioco Teos (261 á 146) se enredaron en contiendas con Egipto, gobernado por los Tolomeos, y con los príncipes del Asia Menor. En el principio todo marchaba bien: pagaban su tributo y daban contingente al ejército aun las provincias mas lejanas; pero la incapacidad de Antioco Teos, y la disipación desenfadada de su corte, habían de producir necesariamente sus consecuencias. El primero que supo aprovecharse de estas circunstancias fué Diodoto, sátrapa de Bactria, el cual, sin que Antioco probase á frustrar sus planes, se declaró soberano de la Bactriana, y creó un reino destinado á ocupar en la historia de la civilización un lugar de bastante importancia, porque propagó la cultura griega en aquellas regiones del Nordeste del Iran, y porque con sus relaciones con la India, abrió también las puertas de este país á la civilización de Occidente.